

Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, 834 pp.

María Coduras Bruna
Universidad de Zaragoza

La celebración del V Centenario del *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo, ha dado lugar a diferentes actos y estudios conmemorativos, entre los cuales se encuentra este *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, cimentador de los estudios amadisianos y “el mejor andante omne deste mundo” (p. 11), en palabras de Carlos Alvar en el Pórtico a esta obra.

Este extenso volumen, publicado por el Centro de Estudios Cervantinos y editado por José Manuel Lucía Megías y M^a Carmen Marín Pina, con la colaboración de Ana Carmen Bueno Serrano, reúne en sus páginas estudios de los mayores especialistas en el *Amadís* y en el género caballeresco. Un total de treinta y ocho artículos firmados por amigos, colegas y discípulos del homenajeado conforman este libro que aborda temas tan diversos como la maravilla, el teatro, el arte, las fuentes e influencias literarias o la propia experiencia filológica siempre desde la perspectiva del *Amadís*, en sus distintas fases de escritura, o la de los libros de caballerías.

Ante el gran número de trabajos que componen este homenaje, se hace necesaria cierta estructuración temática que sirva de guía. Podemos establecer una clasificación en cuanto al objeto concreto de estudio: en primer lugar, encontramos una serie de artículos dedicada específicamente al *Amadís* dentro y fuera de la Península (Bueno Serrano, Cuesta Torre, Gómez Montero, Gómez Redondo, González, Lastra, Mérida Jiménez, Montaner Frutos, Pantoja, Ramos, Sales Dasí, Toro Pascua, Bognolo, Neri y Vargas Díaz-Toledo). En segundo lugar, el volumen presenta otra serie dedicada al análisis de diferentes aspectos en otros libros de caballerías u obras relacionadas con la materia caballeresca (Aguilar Perdomo, Beltrán, Campos García, Contreras Martín, Dematté, Duce, Eisenberg, Esteban Erlés, González Gonzalo, Haro, Lucía Megías, Luna, Marín Pina, Martín Romero, Moll, del Río Nogueras, Rodríguez Velasco, Rubio Pacho, Sarmati, Trujillo y Gernert). Y en tercer lugar, nos encontramos con un par de artículos atentos a las relaciones del género caballeresco con la literatura (Ferrario de Orduna y Romero Tabares).

Amadís, “el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo” (*Quijote* I, cap. 25), el padre de los libros de caballerías en España, virtud que le valió para salvarse de la hoguera en el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote, a diferencia de su hijo, las *Sergas de Esplandián*, es abordado en este homenaje desde diversas perspectivas que vamos a ir desglosando a continuación.

Ana Carmen Bueno Serrano y M^a Luzdivina Cuesta Torre se centran en el estudio de ciertos personajes. Bueno Serrano, en “Carmela, la de las *Sergas*” (pp. 91-115), analiza esta peculiar figura, “sirviente, confidente, tercera de amores, mensajera y embajadora, intérprete, escudera, sustituta, ayudante, cronista, consejera...” (p. 104) de Esplandián, mujer con rasgos masculinos que llegará a convertirse en una prolongación del caballero en su vertiente femenina que le permitirá acceder a espacios y códigos

vedados a los hombres. Cuesta Torre, en “Si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destos Brunes’: Bravor, Galeote y el Caballero Anciano del *Tristán* castellano en el *Amadís* de Montalvo” (pp. 147-173), estudia la influencia del *Tristán* y la aventura de la Isla del Gigante en un episodio concreto del *Amadís*, el de la Isla Bermeja (caps. 127-129, Libro IV), estableciendo también una rigurosa genealogía de Galeote.

Encontramos otro par de artículos dedicados a la tradición apocalíptica medieval: Rafael Ramos, en “*Amadís de Gaula* y la tradición apocalíptica medieval: la torre y la espada” (pp. 611-625), analiza el motivo de la espada clavada en una torre a partir de la Aventura de la Peña de la Doncella Encantadora a la que Amadís no podrá dar cumbre por estar destinada a su hijo Esplandián, y que Ramos considera adición de Montalvo sobre el primitivo *Amadís*, posiblemente compuesta teniendo presente la historia de la maga Circe. Isabel Toro Pascua, en “*Amadís de Gaula* y la tradición apocalíptica medieval: la figura del Endriago” (pp. 769-788), insiste en el carácter diabólico de este monstruo e intenta demostrar cómo es el resultado de la fusión de dos tradiciones, la folclórica y la apocalíptica, compartiendo características con el Anticristo, figura para la cual toma como base en su análisis el *Libro del Milenio* de fray Juan Unay con el fin de sumar una muestra más de la progresiva cristianización del *Amadís*.

Por su parte, y sin abandonar el ámbito religioso, Rafael M. Mérida, en “Monasterios y ermitas en el *Amadís de Gaula*: encrucijadas narrativas e ideológicas de Garci Rodríguez de Montalvo” (pp. 525-538), reflexiona sobre la dialéctica entre conciencia creadora, proyecto creativo y creación definitiva del medinés analizando la funcionalidad de estos espacios, en especial de ermitas y ermitaños, cuya presencia es mayor tanto cuantitativa como cualitativamente en el *Amadís*.

Si atendemos a un campo más discursivo, encontramos el artículo de Javier Roberto González, “Mundos reales, posibles e imposibles en torno a los discursos proféticos del *Amadís de Gaula*” (pp. 317-348), donde aborda las diferentes modalidades enunciativas y niveles de la profecía en el *Amadís* (prospectivas y retrospectivas, formales y materiales, claras y oscuras).

Fernando Gómez Redondo, en “El paradigma de la mancebía en el *Amadís de Gaula*” (pp. 283-315), descubre cómo este paradigma recoge valores ambiguos de los Trastámara y nuevos patrones ideológicos del reinado de los Reyes Católicos. Es en el libro cuarto del *Amadís* cuando Garci Rodríguez de Montalvo comienza a dibujar un nuevo perfil, el de los *donzeles*, vinculado a la formación y adoctrinamiento de los caballeros en la corte de los Reyes Católicos.

Como también sucederá con el estudio de los tapices y xilografías en otros textos caballerescos, Alberto Montaner en “Del *Amadís* primitivo al de Montalvo: cuestiones de emblemática” (pp. 541-564), se ocupa de un aspecto más iconográfico, la emblemática en el *Amadís*, estableciendo claras diferencias entre ambos estadios de escritura: mientras el *Amadís* primitivo parece ajeno al despliegue de elementos heráldicos y emblemáticos, en el de Montalvo abundan de tal forma que la tendencia a la abreviación se convierte en *amplificatio* siguiendo el ambiente del reinado de los Reyes Católicos.

Juan Carlos Pantoja, en “El patrón del *Amadís de Gaula* en un poema caballeresco manuscrito de mediados del XVI: el *Pironiso* de Martín Caro del Rincón” (pp. 593-610), señala los paralelismos en cuanto a estructura compositiva (matrimonio secreto y nacimiento del protagonista; niño separado de sus padres; caballero enamorado; técnica de entrelazamiento) y motivos (enanos como apoyo del caballero,

gigantes que intervienen en la educación del caballero y monstruos híbridos) entre estas dos obras, modelo de la caballería mundana.

Por otro lado, Emilio J. Sales Dasí en “La heroica trayectoria literaria del caballero Amadís de Gaula” (pp. 731-754) destacará el providencialismo existente en esa “historia genealógica de progresiva depuración moral y religiosa” (p. 742) que constituye el *Amadís* y las *Sergas* para, finalmente, analizar la trayectoria heroica en el resto del ciclo amadisiano y otros libros de caballerías hasta llegar al *Quijote* donde Amadís se sigue postulando como paradigma caballeresco. Y de otro lado, Javier Gómez Montero y Silvia Lastra realizan sendos estudios que trascienden el *Amadís*: Gómez Montero, en “Apuntes festivos sobre la *veneris copula* y el realismo de la ficción caballeresca del *Amadís* al *Quijote*” (pp. 269-282), establece un contraste entre el episodio de Maritornes en el *Quijote* y dos escenas del *Amadís* (el encuentro entre Helisena y el rey Perión, en el cap. I, y el de Oriana y Amadís en el Castillo de Miraflores, en el cap. 56 del Libro II) donde se aprecia cómo el sentido del decoro se va flexibilizando a medida que avanza el género; finalmente, Lastra, en “De *Amadís* al *Quijote*: la reconversión del código justiciero” (pp. 405-411), señala itinerario y aventura caballeresca como elementos inseparables en el género con el fin de cualificar al héroe como paladín y agente civilizador con una dimensión ético-justiciera cuyo ideario se deconstruye en el *Quijote*. En un ámbito más discursivo, encontramos “La ‘verdad disimulada’ y el ‘juramento ambiguo’ en la literatura caballeresca” (pp. 503-523) donde José Julio Martín Romero analiza el deber y la lealtad amorosa de Amadís, así como los dos aspectos mencionados en el título de su aportación hasta la obra cervantina, constatando que, en la mayoría de los casos, las verdades disimuladas en la narrativa caballeresca presentan múltiples formas que, en buena parte de los casos, son juramentos ambiguos, otras veces sólo respuestas, que permiten al héroe enfrentarse a una ordalía.

Varios son, también, los estudios que abordan la difusión europea del *Amadís*, como es el caso del artículo de Stefano Neri, “Cuadro de la difusión europea del ciclo del *Amadís de Gaula* (siglos XVI-XVII)” (pp. 565-591), que trabaja datos concernientes a España, Italia, Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Portugal y una versión hebrea; Aurelio Vargas Díaz-Toledo, “Huellas del *Amadís* en Francia (las fiestas celebradas en Châtellerault, en 1541, con motivo de la boda de Jeanne d’Albret y Guillaume de la Marck)” (pp. 819-834), donde describe las fiestas que se celebraron el 17 de junio de 1541 en Châtellerault a partir del testimonio por carta de Francisco de Moraes, autor del *Palmeirim de Inglaterra*, que consistió en la defensa de cuatro pasos de armas ubicados estratégicamente en las afueras de la villa en mitad de una floresta; o el de Anna Bognolo, “Amadís desencantado, Amadís prisionero, Amadís misionero. *Il secondo libro delle prodezze di Splandiano* (Venecia 1564)” (pp. 63-89), que analiza esta segunda continuación de Mambrino Roseo da Fabriano de la serie del *Amadís*, obra organizada en un esquema tripartito recurrente siguiendo las andanzas de Splandiano, Amadís y Florestano, y que presenta un movimiento de dispersión y de reunión que abarca del desencantamiento inicial al nuevo encantamiento final.

Atendamos ahora al segundo bloque, el de los estudios dedicados a otros libros de caballerías. Dos son los artículos que versan sobre la *Demanda del Santo Grial*: Antonio Contreras Martín, en “El reinado de Galaz en Sarraz en la *Demanda del Santo Grial* castellana” (pp. 135-145), analiza las tres secuencias que componen el último período de la vida de Galaz (caps. 380-387): coronación, muerte y entierro de este caballero cristiano teñido de contenidos teológicos y cristológicos; José Ramón Trujillo, en “Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica. Sueños, milagros y bestias en la *Demanda del Santo Grial*” (pp. 789-818), reúne los episodios más relevantes de la obra

conectados con la magia y las maravillas en los siguientes bloques: 1) magias y encantamientos, 2) milagros (sanaciones, destrucciones, liberaciones, manifestaciones divinas), 3) sueños y revelaciones, y 4) bestias maravillosas (ciervo blanco y Bestia Ladradora). Analizando también la maravilla, encontramos el artículo de Jesús Duce, “Magia y maravillas en los libros de caballerías hispánicas” (pp. 191-200), donde realiza un repaso general por diferentes episodios en los que se manifiesta la maravilla, que constituye una función estructural, en los libros de caballerías hispánicas (espacios maravillosos, objetos mágicos, maravillas alegóricas, etc.) señalando la tajante división y la dualidad existente entre magia blanca o benéfica y magia negra o demoníaca que ejemplifica en la figura de diferentes sabios o encantadores, así como la presencia y opinión de tratadistas de la época sobre estos “mentirosísimos” libros como proclamaba Juan de Valdés (p. 193). También en la línea de la magia, ahora por artificio, M^a del Rosario Aguilar Perdomo, en “Artificio, maravilla y técnica. Hacia una tipología de los autómatas en los libros de caballerías” (pp. 15-42), realiza un recorrido por la historia de estos “artefactos” (p. 16), que se remonta a la Antigüedad clásica y la Escuela de Alejandría, y no al siglo XVI español como creía Villalón. Estos ingenios mecánicos, cuya fuente más cercana a los libros de caballerías españoles debemos rastrear en la tradición artúrica (*Lanzarote del Lago*, *L'estoire de Merlin*, *Perlesvaus*), se encuadraban en un mundo mágico y legendario. Finalmente, entroncando con otro aspecto de la maravilla, en concreto con el de las apariciones, Rafael Beltrán, en “Conjúrote, fantasma’: almas en pena y conjuros paródicos entre *Tirant lo Blanc* y *Don Quijote*” (pp. 43-61), analiza dos episodios de tipo cómico y paródico donde hay un requerimiento al alma en pena en el *Tirant lo Blanc* de Martorell y en el *Quijote* de Cervantes que entroncan con la tradición culta y folclórica de los fantasmas enamorados.

En muchas ocasiones, los libros de caballerías también se vieron adaptados y representados sobre las tablas. Este ámbito teatral encuentra su lugar en este homenaje en los estudios de Claudia Dematté y M^a Carmen Marín Pina. Dematté, en “Del libro a las tablas: la comedia *Las aventuras de Grecia* como ejemplo de reescritura burlesca de la materia caballescica” (pp. 176-190), centra su atención en esta pieza teatral de enredo basada en el *Florisel de Niquea* de Montalbán con la peculiaridad de eliminar el posible final trágico presente en el libro de caballerías, y se detiene en el análisis de la onomástica, claramente burlesca. Por su parte, Marín Pina en “De Rodamonte a las rodromontadas: la conversión de un héroe carolingio en género bufo” (pp. 471-502), presenta un análisis de las transformaciones experimentadas por la figura Rodamonte a lo largo de diferentes obras, desde su introducción en el *Orlando innamorato* (1483-1495) de Boiardo hasta su desintegración como personaje en el llamado género de las rodromontadas estrechamente vinculadas al género teatral y en concreto a la *commedia dell’arte*.

Atendiendo a un ámbito más iconográfico, Antonio Joaquín González Gonzalo en “La exaltación de la Santa Cruz. Dos tapices del Museo de la Seo de Zaragoza. Lectura desde el espíritu caballescico” (pp. 348-383) estudia, desde la perspectiva caballescica, la serie de tapices *Exaltación de la Santa Cruz*, formada por dos tapices flamencos de la segunda mitad del siglo XV: la *Cautividad de la Santa Cruz* y la *Exaltación de la Santa Cruz*. Por su parte, José Manuel Lucía Megías, en “Las xilografías caballescicas de la *Crónica del santo rey don Fernando tercero* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1516)” (pp. 413-456), describe el modelo editorial caballescico de los Cromberger y analiza las xilografías caballescicas de esta obra, un total de 27 tacos xilográficos diferentes que forman cuatro series iconográficas.

El estudio de los motivos folclóricos y tópicos literarios que tanta bibliografía ha suscitado en lo que al género caballeresco se refiere en los últimos años, tiene acogida en la “Aproximación al estudio de las historias caballerescas breves a partir de los motivos folclóricos” (pp. 457-469) de Xiomara Luna que, utilizando como base el *Motif-Index* de Stith Thompson, analiza las frecuencias y campos semánticos de mayor y menor aparición en las historias caballerescas breves. Por otro lado, Axayacatl Campos García en “Galtenor cuenta..., pero Lirgandeo dize...”: el motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos” (pp. 117-131), se acerca al estudio de este motivo cuya “diversidad, complejidad, ambigüedad y maravilla (...) permiten observar, en el desarrollo de la prosa castellana del siglo XVI, un ejercicio de ensayo narrativo que más tarde culminará en la gran narrativa cervantina o en la que posteriormente constituirá la novela española” (p. 121), y así mismo, propone una tipología cronística ilustrada mediante pasajes del *Espejo de príncipes y caballeros*: 1) crónicas contrapuestas, 2) crónicas complementarias, 3) crónicas inciertas y 4) crónica increíble y de *auctoritas*.

Aún encontramos un par de trabajos sobre asuntos generales en las caballerías: Jesús Rodríguez Velasco, en “Esfuerzo. La caballería, de estado a oficio (1524-1615)” (pp. 661-689), toma como base el *Tratado del Esfuerzo Bélico Heroico* de Juan López de Palacios para comprender el significado de la institución caballeresca en el XVI, concluyendo con una tesis sobre tipología caballeresca e imitación de modelos centrada en el *Quijote* que lleva a la desfuncionalización de la caballería. Finalmente, Daniel Eisenberg, en “Los estudios de los libros de caballerías hace cuarenta años” (pp. 201-204), realiza un recorrido autobiográfico sobre su acercamiento al estudio del género caballeresco, decisión personal tomada en unas décadas en las que los libros de caballerías eran prácticamente un territorio virgen e inexplorado.

En cuanto a aspectos bibliográficos y de impresión, Jaime Moll, en “Los problemas de las últimas ediciones del *Lepolemo*: un análisis bibliográfico” (pp. 539-540), aclara la datación de la edición toledana de Salvá de 1562 y recoge las ediciones posteriores. Carlos Rubio Pacho por su parte, “En torno a la *editio princeps* del *Palmerín de Inglaterra*” (pp. 711-729), hace lo propio con el *Palmerín* estudiando el proceso que transcurre entre la edición del *Palmerín* castellano y el original *Palmeirim* portugués, cuya tardía aparición suscitó una fuerte polémica en torno al origen y la autoría del libro.

El resto de artículos de esta sección se centran en obras concretas. Patricia Esteban Erlés, en “Cartas de caballeros. Usos epistolares en el *Floriseo* de Fernando Bernal” (pp. 204-227), establece una tipología de los usos epistolares en esta obra donde la carta abunda más que en el resto de libros de caballerías: cartas privadas y cartas diplomáticas (cartas seguro, cartas de creencia, cartas de desafío, cartas de validación testamentaria y cédulas).

Marta Haro, en “El *Claribalte* en la trayectoria literaria e ideológica de Fernández de Oviedo” (pp. 385-403), acude al pensamiento cortesano y a la ideología político-cultural del autor para explicar la presencia de un libro de caballerías en su producción literaria, género que tanto denostó posteriormente, concluyendo que en el *Claribalte* nos encontramos con una obra que reúne todos los elementos del *exemplum* y que fue escrita con el objetivo de animar al duque de Calabria.

Alberto del Río Noguerras, en “De la exposición de un infante a la querrela hispanofrancesa por el reino de Nápoles: homenaje de Fernando Basurto a Carlos V en *Don Florindo*” (pp. 627-659), interpreta ciertos capítulos del *Florindo* del aragonés Fernando Basurto como reivindicación de la política napolitana de Carlos V. El libro combina elementos del folclore (nacimiento extraordinario, rapto, abandono y anagnórisis) con claves de época que manifiestan las pretensiones de la Corona de

Aragón y los intereses de los Fernández de Heredia sobre territorio italiano, al mismo tiempo que rinde homenaje a la fábula genealógica de los Austrias.

Elisabetta Sarmati, en “Maritornes, el caballero Metabólico y Fraudador de los Ardides: una nota al *Quijote* I, 43 (y a Pedro de Urdemalas II, 544*)” (pp. 754-758), defiende la tesis de que el episodio en que Maritornes burla a Don Quijote dejándole colgado en el agujero del pajar de la venta procede de la Tercera *Parte del Florisel* de Feliciano de Silva y reelabora paródicamente el tema virgiliano del viejo lujurioso castigado por su presunción y sus mentiras.

Finalmente, y transportándonos a Italia, Folke Gernert, en “Un autor de un libro de caballerías en Italia. Reflexiones sobre el arte militar en el *Baldo*” (pp. 251-257), se centra en la presencia y procedencia de descripciones detalladas de estrategias militares y de aspectos del arte de la guerra “que son indicio de los variopintos intereses y preocupaciones intelectuales propios de un humanista, probablemente viajero por la Italia de su tiempo, muy atento al marco cultural y literario de las cortes de su periplo” (p. 252).

Queda, por último, el tercer grupo señalado, compuesto por dos artículos que abordan aspectos de los libros de caballerías en el siglo XX y XXI a la vista de los paralelismos advertidos con la literatura fantástica, histórica y de ciencia-ficción actual que reelabora y reformula sus códigos. Lilia Ferrario de Orduna, en “¿Un libro de caballerías hispanoamericano, a principios del siglo XXI?” (pp. 229-250), presenta *La leyenda del caballero de la TERRA INCOGNITA* (2002) de Emilio Urruty como un “libro de caballerías de nueva generación” (p. 248) que mezcla tradiciones y lecturas siguiendo el diseño editorial de los libros de caballerías castellanos con los que comparte ciertos tópicos: la cueva como descenso a los infiernos, el hechizo relacionado con la seducción femenina, la pérdida por abandono o rapto, la aparición de monstruos y seres híbridos, etc., a la vez que presenta rasgos singulares como un tratamiento peculiar de la Naturaleza y la irrupción de americanismos. Isabel Romero Tabares, en “El ideal caballeresco en la épica fantástica: su rastro en la Tierra Media” (pp. 691-709), traza un recorrido por el ideal caballeresco, sus tópicos y la trayectoria del caballero, para desembocar en su paralelismo con *El señor de los anillos de Tolkien*, centrándose, especialmente, en la figura de Aragorn, personaje diseñado a partir del patrón de los héroes medievales caballerescos.

Estos son, pues, los estudios que conforman este vasto volumen dedicado al *Amadís*, a su padre Montalvo y a su otro padre, Juan Manuel Cacho Blecua, un trabajo de conjunto tan valioso como útil por la riqueza y variedad de los estudios que aporta, de las novedades y futuras líneas de investigación que propone y que, sin duda, constituye el mejor homenaje posible. Un libro joven que, concluyendo de nuevo con las palabras de Carlos Alvar, “deja de manifiesto que el estudio de los libros de caballerías, iniciado en gran medida por Juan Manuel Cacho, tiene un futuro halagüeño, cargado de posibilidades” (pp. 12-13), hoy, quinientos años después.